



Talmíd תלמיד "una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es."

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 1, ISSUE 2

1 DE SEPTIEMBRE DE 2,006

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

Diez Formas para mejorar el Servicio de Adoración en la Iglesia

1. Enfocar en Dios cada elemento del servicio

El culto es por definición la adoración de Dios. Así que, ¿por qué incluir en el servicio algún elemento cuyo enfoque no esté dirigido hacia Dios? Revise el orden del culto que usted practica y pregunte en cada parte: ¿Esto está enfocado en Dios? Si no es así, quite esa parte o déjela para el inicio o el final del servicio. Específicamente, cuestiones como los anuncios, la bienvenida que se da a los visitantes, el saludo fraternal deben tener su ocasión, pero no realizarse de manera que se pierda el enfoque de que se está participando de un culto al Señor, entonces es mejor programarlos en un momento que no desenfocó a las personas del centro de la adoración.

2. Tener un claro soporte bíblico para cada elemento del servicio

Revise una vez más cada parte del culto y pregunte en cada elemento: "¿hay base bíblica para hacer esto

en el culto?" (Todo lo que se hace en el culto es un elemento del culto, al igual que cantar, predicar y orar, etc.). Hay una diferencia entre los elementos del culto y las circunstancias del culto, las circunstancias son como la hora a la que se realiza, la duración, el color de la alfombra, el uso de amplificadores, etc. La Biblia no nos habla con respecto a las circunstancias, pero sí nos habla con respecto a las actividades del servicio. No razone de la siguiente forma: "La Biblia nos manda a alcanzar a la gente, y pienso que este aspecto del culto nos ayuda a alcanzarlos". Se necesita una base bíblica más fuerte para defender un elemento del culto. Dios sabe mejor que nosotros cómo le gusta ser adorado, y no nos ha dejado a nosotros para adivinar lo que a Él le agrada. Hay que presentarse delante del Señor con la confianza de que todo lo que se va a hacer el servicio está ordenado en la Biblia, o se halla un ejemplo, o una clara inferencia

de que se permite esa actividad. Usted no debe temer en eliminar cualquier parte del servicio para la cual usted no pueda encontrar una sólida base bíblica. Si las iglesias practicaran solo estos dos principios, habría un gran cambio en la actual forma de adorar.

3. Ofrecer a Dios un servicio aceptable (adoración), con temor y reverencia. (Hebreos 12:28)

La Biblia no solamente nos dice algo con respecto a lo que comprende un servicio de adoración, sino que también nos dice algo con respecto al "cómo hacerlo". La adoración a Dios que es aceptable no se resume en solamente realizar las prácticas correctas. Todo debe realizarse en fe (Hebreos 11:4), "en espíritu" (Juan 4:24), y con temor y reverencia.

Para cultivar una búsqueda sincera de Dios en las

personas; hay que excluir del culto toda superficialidad en la adoración. Está bien sonreír, y hasta reír con alegría en ocasiones que podemos afirmar que Jesús mismo lo hubiera hecho. El gozo espiritual de experimentar al Señor es bueno y testifica de nuestra relación con Dios, pero no se debe confundir el verdadero gozo con la jocosa frivolidad de un chiste, de la rivalidad deportiva dentro de la iglesia, o de los dibujos graciosos de la corbata de algún individuo. Una de las mejores maneras de alimentar el temor y la reverencia en los que adoran a Dios es simplemente asegurarse de que cada elemento del culto enfoque su atención en Dios mismo. (Vea recomendación uno)

4. **Predicar expositivamente**

Muchos hombres creyentes en la Biblia piensan que están predicando la Biblia cuando no lo están haciendo. Hay una diferencia entre predicar de forma consistente con la Biblia y el predicar algo que evidentemente se extrae del texto. Por ejemplo, un hombre que anuncia el **Salmo 23** como su texto, y luego predica de la importancia del bautismo y del pecado del aborto, puede estar proclamando verdades que son consistentes con la Biblia, pero no está predicando el mensaje del **Salmo 23**.

Mark Dever define la predicación expositiva así: "La predicación expositiva es la que toma como punto para el sermón el punto de un pasaje particular de la Escritura" [Mark Dever, *Nine Marks of a Healthy Church* (Nueve Marcas de una Iglesia Sana) (Wheaton, Ill: Crossway Books, 2000), page 26] Predicadores, ya sea que utilicen un solo versículo, un párrafo, o un capítulo entero de la Escritura, pre-

diquen de forma que sus palabras expongan de forma obvia, ilustrando y aplicando el verdadero punto de ese pasaje.

5. **Dar la atención debida a la lectura pública de las Escrituras**

Me asombra cómo tantos hombres que luchan (y lo hacen bien) por defender la inerrancia de las Escrituras, no leen la Biblia en público, excepto tal vez por el breve texto del sermón. Irónicamente he visto muchas iglesias conservadoras que dan poca atención a la lectura pública de las Escrituras o del todo la ignoran, a pesar que afirman su fe en la Palabra de Dios y su deseo de obedecerla. En cambio he visto que ciertas iglesias liberales, pero que tienen una línea tradicional, incluyen en su liturgia cuatro lecturas bíblicas (una de cada grupo: Antiguo Testamento, Salmos, Evangelios y Epístolas) en los servicios dominicales. Y aunque con frecuencia el pastor viene después y predica exactamente lo opuesto a lo que dice la Biblia, sea como sea, se ha leído más de la Biblia que en ciertas iglesias que tienen el orgullo de ser bíblicas.

Una de las formas más fáciles para dar atención a la lectura de las Escrituras es leer continuamente a través de los libros de la Biblia. Un capítulo cada semana. Si no obedecemos este mandamiento bíblico de leer las Escrituras en el servicio de adoración, ¿cuántas personas en su iglesia jamás encontrarán el mensaje de la Palabra de Dios, digamos en Malaquías, si no se los leemos?

Por cierto, aprendamos a leer las Escrituras - seamos expresivos. Practiquemos. Hagamos las pausas. Leamos la Biblia de tal forma

que reflejemos "temor y reverencia" por el Señor y Su Palabra. Las palabras que se leen bien cumplen su función, las que se leen mal, no la cumplen.

6. **¡Orar!**

Hace poco estuve en un servicio de una hora y quince minutos, en el cual toda la oración que se hizo duró dos minutos. Un amigo me contó de cierta iglesia muy conocida y muy concurrida donde solamente se hacen dos oraciones que duran menos de 30 segundos. Aunque parezca exagerado, esto se está volviendo común en ciertas iglesias modernas. Es cierto que los visitantes incrédulos pueden sentirse un poco aburridos en la oración, pero, ¿por qué vamos a dejar que los que están muertos espiritualmente dirijan la forma en la que debe orar el cuerpo de Cristo? ¿Podemos imaginarnos a los apóstoles y a la iglesia del primer siglo en un culto donde no había oración? La oración ferviente es un elemento básico y esencial.

7. **Pasar de un elemento a otro del servicio con suavidad**

Esta es una aplicación de las palabras inspiradas, escritas por el apóstol Pablo, "**Pero hágase todo decentemente y con orden**" (**I Corintios 14:40**), lo cual es un mandamiento en un pasaje relativo al servicio de adoración. La práctica de anunciar el número del himno sin una sola palabra de motivación debe evitarse: "Ahora pasemos a la página 325, ahora pasemos a la página 227". Una corta explicación de por qué vamos a cantar el himno de la página 227 podría ayudarnos a adorar mejor a Dios cuando lo cantemos. Es igual cuando estamos introduciendo cantos afuera de un himno. Tome el

tiempo de explicar el por qué se esta cantando.

Las transiciones breves siempre son mejores. A la hora de planearlas, piense en una sola frase o un breve pensamiento a lo sumo. De lo que se trata es de ser lo más conciso posible, pero de ayudar a que la adoración fluya de un elemento del culto hacia el otro, y hacerlo dándole sentido al siguiente elemento. Por ejemplo, si acabamos de cantar "Oh, Gracia Admirable", puede hacerse el cambio con la frase: "continuemos adorando a nuestro Dios de toda Gracia cantando el himno número 329: Gracia mayor que nuestro Pecado". En esa oración, la congregación ha sido instruida con respecto a lo que sigue por hacer y se ha escogido ese himno porque queremos enfatizar en la gracia divina este día. No perdemos el hilo de nuestra adoración enfocada en nuestro Dios de Gracia.

No todos los elementos necesitan una transición (por ejemplo el sermón). Algunas transiciones no necesitan que se mencione la actividad anterior.

Cuando se va a realizar la lectura es apropiado dar atención a lo que hacemos y por qué, por ejemplo: "Abramos nuestra Biblia en el Evangelio según San Mateo, capítulo 10. La Biblia nos llama la atención con respecto a la lectura pública de las Escrituras, por eso cada día de culto, leemos un fragmento."

¿De verdad queremos mejorar los servicios de adoración en la iglesia? Entonces consideremos las siguientes recomendaciones.

8. Procurar dar importancia a la actividad de la congregación

Nuestra cultura saturada de entretenimiento se ha metido en la iglesia. En muchas iglesias, la adoración conjunta de la congregación ha sido sustituida por una serie de participaciones artísticas que pretenden merecer aplausos. He estado en servicios donde la iglesia ha cantado solo dos himnos y ha escuchado media docena de participaciones musicales en el estrado. No permitamos que algún solista, un pequeño grupo, o un coro sea lo que caracteriza la adoración de la iglesia, en vez de la voz conjunta de todo el pueblo que levanta su voz en adoración a Dios.

La adoración bíblica involucra a toda la congregación, promovida por líderes que presiden enfocando todo siempre hacia Dios. Todo creyente que asiste a la Iglesia debe adorar, no debería haber simples observadores. Elevar alabanzas juntos, leer las Escrituras juntos y orar juntos. Recitar la oración del Señor juntos, etc. No debemos permitir que la adoración se convierta en una experiencia en la cual solamente "los encargados" participan o el pequeño grupo que sube a la plataforma, que en el mejor de los casos puede ser que en verdad estén adorando, pero que en muchos casos están simplemente dando un concierto.

9. Tener cantos por toda la congregación con acompañamiento musical y no música con acompañamiento de la congregación

La música es tan alta en ciertas iglesias que uno no se puede escuchar ni a uno mismo cantar, mucho menos al resto de la congregación. Algunos pocos Salmos parece que proveen evidencia bíblica de que a veces la alabanza musical sea en alto volumen. Pero recordemos

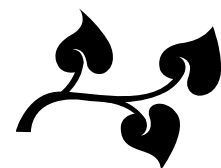
nuestras prioridades: los músicos están ahí para acompañar a la congregación, y no a la inversa. De forma especial las baterías o tambores son problemáticas en cuanto a esto. Si en su iglesia las usan, no permita que dominen la música.

10. Evaluar el servicio de adoración con otros líderes cada semana

En el refrigerio del domingo por la noche o en el día de ensayo pide a cada persona que haga un pequeño comentario con respecto a los servicios de ese día. El resultado es una constante vigilancia y cuidado con respecto a la calidad de la experiencia de adoración. Esto además hace que los miembros comiencen a poner más atención a cada elemento del culto para poder dar su opinión después. También, como ventaja adicional, van surgiendo líderes que podrán presidir el servicio entre los que muestran más interés, esto mismo será su propio entrenamiento.

Si algo merece la pena de hacerse bien, eso es la adoración de nuestro glorioso Dios. Si hay algo en la vida de la iglesia que merece el costo de hacer cambios, es la adoración de nuestro Dios Santo. No debemos hacer ningún cambio sin oración y la dirección del Espíritu Santo, pero tampoco podemos esperar mejora si no mostramos iniciativa.

-- *Pastor Eddie Alderson*



pretendía imponer dioses paganos entre los judíos. El movimiento tuvo cierto éxito. Pero ya Juan Hircano, el hijo de Simeón Macabeo, comenzó a amoldarse a las costumbres de los pueblos circundantes, y a favorecer las tendencias helenistas. Cuando algunos de los judíos más estrictos se opusieron a esta política, se desató la persecución. Por fin, en el año 63 a.C., el romano Pompeyo conquistó el país y puso al último de los Macabeos, Aristóbulo II.

La política de los romanos era por lo general tolerante hacia la religión y las costumbres de los pueblos conquistados. Poco tiempo después de la deposición de Aristóbulo, los romanos les devolvieron a los descendientes de los Macabeos cierta medida de autoridad, dándoles los títulos de sumo sacerdote y de etnarca. Herodes, nombrado rey de Judea por los romanos en el año 40 a.C., fue el último gobernante con cierta ascendencia macabea, pues su esposa era de ese linaje.

Pero aun la tolerancia romana no podía comprender la obstinación de los judíos, que insistían en rendirle culto sólo a su Dios, y que se rebelaban ante la menor amenaza contra su fe. Herodes hizo todo lo posible por introducir el helenismo en el país. Con ese propósito hizo construir templos en honor de Roma y de Augusto en Samaria y en Cesarea. Pero cuando se atrevió a hacer colocar un águila de oro sobre la entrada del Templo los judíos se sublevaron, y Herodes tuvo que recurrir a la violencia. Sus sucesores siguieron la misma política helenizante, haciendo construir nuevas ciudades de estilo helenista y trayendo gentiles a vivir en ellas.

Por esta razón las rebeliones se sucedieron casi interrumidamente. Jesús era niño cuando los judíos se rebelaron contra el etnarca Arquelao, quien tuvo que recurrir a las tropas romanas. Esas tropas, al mando del general Varo, destruyeron la ciudad de Séforis, capital de Galilea y vecina de Nazaret, y crucificaron a dos mil judíos. Es a esta rebelión que se refiere Gamaliel al decir que **“se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo” (Hechos 5:37)**. El partido de los celotes, que se oponía tenazmente al régimen romano, siguió existiendo aún después de las atrocidades de Varo, y jugó un papel importante en la gran rebelión que estalló en el año 66 d.C. Esa rebelión fue quizá la más violenta de todas, y la a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., cuando el general —y después emperador— Tito conquistó la ciudad y derribó el Templo.

En medio de tales luchas y tentaciones, no ha de extrañarnos que el judaísmo se haya vuelto cada vez más legalista. Era necesario que el pueblo tuviese directrices claras acerca de cuál debería ser su conducta en diversas circunstancias. Los preceptos detallados de los fariseos no tenían el propósito de fomentar una religión puramente externa —aunque a veces hayan tenido ese resultado— sino más bien de aplicar la Ley a las circunstancias en que el pueblo vivía día a día. Los fariseos eran el partido del pueblo, que no gozaba de las ventajas materiales acarreadas por el régimen romano y el helenismo. Para ellos lo importante era asegurarse de cumplir la Ley aun en los tiempos difíciles en que estaban viviendo. Además, los fariseos creían en algunas doctrinas que no encontraban apoyo en las más antiguas tradiciones de los judíos, tales como la resurrección y la existencia de los ángeles.

Los saduceos, por su parte, eran el partido de la aristocracia, cuyos intereses le llevaban a colaborar con el régimen romano. Puesto que el sumo sacerdote pertenecía por lo general a esa clase social, el culto del Templo ocupaba para los saduceos la posición central que la Ley tenía para los fariseos. Además, aristócratas y conservadores como eran, los saduceos rechazaban las doctrinas de la resurrección y de la existencia de los ángeles, que según ellos eran meras innovaciones.

Por lo tanto, debemos cuidarnos de no exagerar la oposición de Jesús y de los primeros cristianos al partido de los fariseos. De hecho, casi todos ellos estaban más cerca de los fariseos que de los saduceos. La razón por la que Jesús les criticó no es entonces que hayan sido malos judíos, sino que en su afán de cumplir la Ley al pie de la letra se olvidaban a veces de los seres humanos para quienes la Ley fue dada.

Además de estos partidos, que ocupaban el centro de la escena religiosa, había otras sectas y bandos en el judaísmo del siglo primero. Ya hemos mencionado a los celotes. Los esenios, a quienes muchos autores atribuyen los famosos “Rollo del Mar Muerto”, eran un grupo de ideas puristas que se apartaba de todo contacto con el mundo de los gentiles, a fin de mantener su pureza ritual. Según el historiador judío Josefo, estos esenios sostenían, además de las doctrinas tradicionales del judaísmo,

ciertas doctrinas secretas que les estaba vedado revelar a quienes no eran miembros de su secta.

Por otra parte, toda esta diversidad de tendencias, partidos y sectas no ha de eclipsar dos puntos fundamentales que todos los judíos sostenían en común: el monoteísmo ético y la esperanza escatológica.

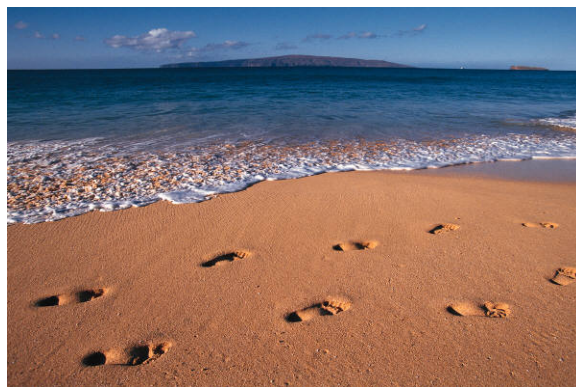
El monoteísmo ético sostenía que hay un solo Dios, y que este Dios requiere, aún más que el culto apropiado, la justicia entre los seres humanos. Los diversos partidos podían estar en desacuerdo con respecto a lo que esa justicia quería decir en términos concretos. Pero en cuanto a la necesidad de honrar al Dios único con la vida todos concordaban.

La esperanza escatológica era la otra nota común de la fe de Israel. Todos, desde los saduceos hasta los celotes, guardaban la esperanza mesiánica, y creían firmemente que el día llegaría cuando Dios interviniera en la historia para restaurar a Israel y cumplir sus promesas de un Reino de paz y justicia. Algunos creían que su deber estaba en acelerar la llegada de ese día recurriendo a las armas. Otros decían que tales cosas debían dejarse exclusivamente en manos de

Dios. Pero todos concordaban en su mirada dirigida hacia el futuro cuando se cumplirían las promesas de Dios.

De todos estos grupos, el más apto para sobrevivir después de la destrucción del Templo era el de los fariseos. En efecto, esta secta tenía sus raíces en la época del Exilio, cuando los judíos no podían acudir al Templo a adorar, y por tanto su fe se centraba en la Ley. Durante los últimos siglos antes del advenimiento de Jesús, el número de los judíos que vivían en tierras lejanas había aumentado constantemente. Tales personas, que no podían visitar el Templo sino en raras ocasiones, se veían obligadas a centrar su fe en la Ley más bien que en el Templo. En el año 70 d.C., la destrucción de Jerusalén le dio el golpe de gracia al partido de los saduceos, y por tanto el judaísmo que el cristianismo ha conocido a través de casi toda su historia —así como el judaísmo que existe en nuestros días— viene de la tradición farisea.

1 González, Justo L.: *Historia Del Cristianismo : Tomo 1*. Miami, Fla. : Editorial Unilit, 2003, S. 1:24-28



West Los Angeles
Centro Cristiano Palabra Viva
6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlawcc.org
Web Site: www.wlawcc.org